

EDITORIAL

Dos cosas las consideramos relevantes en este oficio editorial. Mantener un espacio abierto donde puedan mostrar el resultado de su trabajo todos aquellos que nos confían sus contribuciones y, además, ofrecerlos en cada número como textos dialógicos de esa parte de la cultura capaz de hacerlo. Cada número de revistas como *Cifra Nueva* es un logro, pero, sobre todo, cuando se hace con tantas dificultades. En estas páginas habla la crítica, es decir, la escritura de quien postula una propuesta de lectura. En el otro margen del asunto, los lectores. Parece sencillo decirlo, somos un medio que trae del investigador para llevarle al mundo lector sus visiones sobre los textos de la cultura en la dimensión de los discursos polisémicos. Nos gusta decirlo, los investigadores, todos, cuentan con este medio a pesar de cualquier dificultad. A los que publican en este número 41, a los que han publicado en los anteriores, les reiteramos nuestro agradecimiento de tomarnos en cuenta para tan interesante oficio. A los que vendrán con sus aportes, bien recibidos serán.

Nuevos y viejos temas se mezclan en cada libro casual. Cada número es eso, una compilación de visiones críticas en tránsito, relaciones que prestan su voz y su palabra para seguir hilvanando la historia de la crítica, de la investigación y sus anuncios. Hemos tomado por costumbre sentirnos como ventana semiótica, muestreo semestral del horizonte de quienes escriben en estas páginas. La cuestión editorial se vierte así en lograr hacer perceptible ese horizonte hacia donde se dirige nuestro trabajo de pensar la crítica. Es menester colaborar en esta mediación, colaboramos en la búsqueda de lectores, sin estos queda incompleto el proceso de la interpretación. Así, no debe entenderse como mera difusión del concierto de investigaciones y estudios.

Sin estos dos lados del péndulo editorial no es posible realizar nuestro trabajo. La “pluma” que escucha las voces de los textos, de los lenguajes y de sus distintas formas de imaginarios se expande en las páginas ofrecidas al “ojo” que escucha tales muestras de pensamiento.

Escuchar la leyenda, la novela, el mito, la fotografía, el cuento, la carta de relación, el discurso pedagógico o la didascálica deseable, la poética de lo poético, es detenernos a pensar su manifestación como textos culturales. Liberar sus combinaciones en el contexto de la comunidad interpretante resulta ser un buen resultado.

Muchas gracias.
Dr. Juan José Barreto González
Editor